

ALEJANDRO WALL

GASTÓN EDUL

LA TERCERA LOS HÉROES



Planeta

LEA
CRABALLER
2023

ALEJANDRO WALL

GASTÓN EDUL

LA TERCERA LOS HÉROES



Planeta

ÍNDICE

El camino de los héroes	8
26x7	9
El grito sagrado	11
Emiliano “Dibu” Martínez, el persistente	13
Dos tiros	16
Los días rojos	17
Hello, England!	19
Ponerse la camiseta	20
¿Manija yo?	24
<i>Sus padres, sus ídolos</i>	26
Julián “Araña” Álvarez, el chico sonrisa	31
El sueño de Arañita	35
El ascenso	36
Jugar con su ídolo	40
La llegada al Manchester City	41
Alegría mundial	43
<i>Del Muñeco a Pep</i>	45
Ángel “Fideo” di María, el invencible	49
El pase de las 26 pelotas	52
El Ángel de las finales	53
Copas y lágrimas	56
Luchar siempre, rendirse jamás	59
Fideo corazón	60
<i>Fideo a la izquierda</i>	63
Rodrigo De Paul, el incondicional	67
Lechuga en la Academia	70
El 10 y la roja	72
Un jugador todoterreno	73
El truco de Rodrigo	74
Hay equipo	76
<i>Un juego de cartas</i>	80



Enzo Fernández, el inesperado	85
Pateando pelotas en el jardín de infantes	88
Luchar en River	91
Vuelo con el Halcón y vuelta a casa	92
La gira mágica y el Mundial	94
El sueño de 40 millones	95
<i>Una carta para Messi</i>	98
Lionel “Leo” Messi, el grande	103
La Pulga de la zurda de oro	106
Se viene el Messías	107
La conquista de América	108
Messi como respuesta a todo	112
Coronado de gloria	114
<i>Historia de una Copa</i>	117
Lionel Scaloni, el cerebro	121
De Ranero a ídolo del Depor	123
Cambio botines por pizarra	125
La llegada a la Selección	126
La marca Scaloni	129
La victoria mundial de La Scaloneta	130
<i>Los diálogos de Leo y Lio</i>	134
<i>Agradecimientos</i>	139

EL CAMINO DE LOS HÉROES

Son las 21:40 en Qatar y el estadio Lusail es el centro de la felicidad argentina. Una voz anuncia a Lionel Messi, el capitán de la Selección. Sus compañeros y el cuerpo técnico lo esperan en el escenario, cada uno con su medalla de campeón del mundo en el pecho. Messi ya había estado ahí para recibir el premio al mejor jugador del Mundial. Pero esta segunda vez va por lo que siempre buscó: la Copa del Mundo. En el escenario le colocan la medalla, también una túnica negra: el *bisht*, que en el golfo árabe es un traje de gala, y le dan por fin ese objeto tan deseado de 36,8 centímetros y 6,170 kilos, cinco de ellos de oro macizo de 18 quilates sobre una base de trece centímetros de diámetro con dos anillos concéntricos de malaquita, un mineral de color verde.

Messi ya tiene la copa entre sus manos y la agita levemente mientras camina lento hacia sus compañeros, paso por paso, tratando de que el momento de éxtasis se estire. Cuando llega, cuando está con todos, la levanta y el Lusail explota, se ilumina el cielo de Doha con los fuegos artificiales y lo que se termina ahí son años de angustia. Ahora, como le había dicho Messi a su familia desde el campo de juego, ya está. Es el triunfo de una Selección que se fusionó con su pueblo. Se siente también como un acto de justicia con Messi y toda una generación.



26 x 7

Los héroes de esta aventura son veintiséis pero elegimos contar las historias de siete. De Ángel di María con sus goles finalistas y sus gambetas geniales, y de Emiliano “Dibu” Martínez, con sus penales y su tapada maravillosa al francés Kolo Muani. De Rodrigo de Paul, el jugador todoterreno y el generador del espíritu de grupo, y de Julián Álvarez y Enzo Fernández, la juventud del equipo, con su fútbol jugado con una sonrisa.

De Lionel Messi, el capitán que fascinó al mundo, un futbolista sobre el que nunca alcanzan las palabras, y del otro Lionel, Scaloni, el hombre que puso sus ideas al servicio de los jugadores, el que armó este plantel al que cariñosamente llaman “La Scaloneta”.

El camino de los héroes muestra escenas de esfuerzo y superación. Derrotas que dejaron enseñanzas, adversidades que debieron atravesar y familias que lucharon para que ellos pudieran cumplir sueños. Los seis jugadores representan a los veintiseis campeones del mundo. O a más, en realidad, porque la construcción del equipo incluye a quienes no llegaron, los que se quedaron en la puerta. Y el entrenador visibiliza a otros miembros del cuerpo técnico que aportaron su trabajo a la tarea colectiva.

Detrás de Dibu están Franco Armani y Gerónimo Rulli, los otros arqueros. Nada de lo que pasó hubiera sido posible sin la fortaleza de Nicolás Otamendi, Cristian “Cuti” Romero y Lisandro Martínez. O la de Germán Pezzella y Juan Foyth en los minutos que les tocó jugar. Nahuel Molina apareció para tomar el pase preciso de Messi contra Países Bajos y Gon-



zalo Montiel se hizo cargo del penal más difícil, el que hizo estallar de felicidad a un país. Cómo no pensar en Nicolás Tagliafico y Marcos Acuña, los que se repartieron el lateral izquierdo de la Argentina.

Cada uno aportó lo suyo desde adentro. Y también lo hicieron cuando les tocó estar desde afuera, como lo demostró Leandro Paredes, que empezó como titular y luego entró desde el banco. Contra México fue el turno de Guido Rodríguez, aunque Enzo se haría dueño del medio. Lo mismo con Alejandro “Papu” Gómez, que salió de arranque frente a Arabia Saudita pero contra México cedió su lugar a Alexis Mac Allister, que fue cada vez más gigante partido a partido, incluso con su gol contra Polonia. Siempre estuvieron listos Exequiel Palacios, Thiago Almada y Ángel Correa. ¿Y no fue esencial la pelota que Dybala le sacó de las garras a Kylian Mbappé cuando se terminaba la final?

En ese todos para uno, Lautaro Martínez fue un ejemplo. No pudo tener su grito, pero convirtió el penal decisivo contra Países Bajos para viajar hacia la semifinal. Y, sobre todo, mostró qué significa ser parte de un grupo cuando abrazó con fuerza a Julián, que salía de la cancha después de haber hecho dos goles en la semifinal contra Croacia.

Si lo que sobresalió fue el trabajo colectivo, eso mismo transmitió el cuerpo técnico. Scaloni fue la cabeza de un conjunto de hombres que puso todo desde afuera. Al lado tenía a su amigo Pablo Aimar, otro de los cerebros del equipo. Pero eran más. Scaloni se apoyó siempre en Walter Samuel para las indicaciones a la defensa, en Roberto Ayala para la planificación, en Matías Manna para la mirada analítica. Ningún detalle podía escaparse.



EL GRITO SAGRADO

Esperamos 36 años para este grito. Para que La Tercera sea realidad. Una vida, muchas frustraciones. Fue imposible en Qatar no pensar en Diego Maradona. Su muerte fue también la muerte de la infancia de muchos. Durante décadas, la generación que disfrutó de México 86 le contó cómo era el paraíso a quienes no lo habían visto, a quienes solo lo podían espiar por YouTube. Pero ahora, las pibas y los pibes tienen un paraíso propio, el que contarán toda la vida. Tienen a Messi y Qatar 2022, y a todos estos héroes para disfrutar.

